



Fotografía: Slightly Everything / CC BY

# La Beca Padre Pedro Arrupe como generadora de nuevos horizontes

 **Nadia Alejandrina Islas Rodríguez**

Licenciada en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Puebla. Asesora educativa del Instituto Estatal de Educación para los Adultos (IEEA), Coordinadora Regional de Desarrollo Educativo (CORDE). Coordinadora de la aplicación en la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE). Evaluadora de Exámenes de la Calidad y el Logro Educativos (EXCALE 09).  
Correo electrónico: nad\_air@hotmail.com

## Cómo surge la Beca Padre Pedro Arrupe

**De acuerdo con las referencias del maestro Oscar Soto,** *la Beca Arrupe es una actualización de un tipo de beca que existía en la Ibero Puebla desde 1996 y era conocida como “Beca Sierra”, pues fue inicialmente una beca para jóvenes indígenas de la Sierra Norte de Puebla. En aquel momento era una beca de 100%. Durante la gestión del rector Carlos Velasco SJ, se cambió el formato y se asignó al Programa Universitario Ignaciano para darle seguimiento a los estudiantes que recibieron la beca. Se ampliaron las regiones de las que vinieron estudiantes, sobre todo de aquellas donde hay Obras Sociales jesuitas (como Bachajón, Chiapas).*

**Desde entonces ha transitado por la Ibero un gran número de estudiantes a los cuales se les ha brindado la oportunidad de desarrollarse personal y profesionalmente, con el objetivo de que regresen a sus comunidades y puedan generar un cambio, dando pie, con las herramientas que la Ibero ha puesto a su alcance, al desarrollo de su comunidad. Hasta el año 2003 en la Beca Arrupe sólo se admitían estudiantes de comunidades indígenas.**

## Cómo surgió esta gran oportunidad para una comunidad semiurbana

En una clase muy productiva y característica de la Ibero, la química María Eugenia Arrechu comentaba que existía cierta igualdad de oportunidades entre comunidades urbanas y semiurbanas, pero la ex alumna Adriana White Arnauda expuso la situación que su papá veía a diario como profesor en un bachillerato general en una comunidad relativamente cercana a la capital de Puebla, donde la actividad económica gira en torno a la maquila, la construcción y el campo, con salarios bajos, que oscilan entre los 600 y 1 000 pesos semanales, con cero prestaciones; donde estudiar el nivel secundario ya era un enorme logro, no hablemos de la universidad, porque con las pocas ofertas cercanas a la comunidad, hace diez años, y el salario tan bajo, la única salida era ingresar a un taller de costura como la más cómoda opción, de aprendiz de albañil o campesino, así, día tras día por muchos... muchos años, con el alcoholismo tan al alcance de todos y a cualquier edad.

En ese momento permeó el primer rayo de luz, pues congruente con el objetivo de la Ibero que es *la formación de hombres y mujeres íntegros, cualidad que implica tener una excelencia profesional, aprender a pensar por sí mismos y ser capaces de encontrar causas por las que vale la pena dedicar la vida y tomar decisiones* (Filosofía de la Ibero), la profesora no dejó el comentario al aire y, de inmediato, tomó la decisión de conversar con el profesor Jorge White López, quien es el impulsor de esta modalidad de beca. Ahí comenzó el peregrinar de una oficina a otra exponiendo, convenciendo y apelando a la buena voluntad, pero sobre todo al buen

juicio para mirar la situación de esta comunidad, y decidir el porqué brindarles a estos jóvenes una oportunidad y no a otros de una comunidad indígena, como había sido desde los inicios de la beca.

Pues bien, el primer paso estaba dado, becas de 90% para dos alumnos de una comunidad semiurbana habían sido aprobadas, ahora sólo restaba que éstos fuesen capaces de demostrar que tenían capacidad para aprovechar al máximo lo que la universidad brindaba a manos llenas.

\*\*\*

El paso de Tlanalapan a la Universidad Iberoamericana fue inmenso, si no cambió mi vida por completo sí puedo decir que cambió mi persona, la forma de pensar, de ver el mundo, y la problemática social.

Una anécdota muy particular, chusca en realidad, fue la primera vez que pisé la Ibero, entramos por el estacionamiento y caminando junto al gimnasio levanté la mirada y lo vi tan inmenso que me quedé boquiabierto y lo primero que vino a mi mente fue ¡wow, una escuela de verdad! Realmente en ese momento “me calló el veinte” de la gran oportunidad que la vida me había regalado, una institución tan grande y de prestigio ameritaba el mayor esfuerzo posible. Y así fue, desde ese momento. Mis recursos eran muy pocos, pero mis ganas de no fallar eran muchas, así que no dudé en tomar cuanto trabajo se me atravesara y que, por supuesto, me permitiera estudiar a la par: lavalozza, mesera, costurera, niñera y asesora del IEEA; pero quienes realmente siempre estuvieron respaldándome como ángeles de la guarda fueron los miembros de la familia White Arnauda, pues sin ellos no lo habría logrado; estoy convencida de que fueron marcados por la misión de la Ibero, porque han sabido comprometerse para y con los demás, y desde sus posibilidades han buscado la construcción de una sociedad más justa y humanamente solidaria, aplicando su propia filosofía de formar una “cadena de favores”, pues no esperan que yo les regrese algo a cambio de lo que ellos hicieron por mí, sino que esperan que yo, en cualquier oportunidad, pueda hacer algo por otras personas; si estas acciones y actitudes se multiplicaran nuestro entorno sería diferente.

En algunas charlas con el profesor Jorge le preguntaba qué ha significado para él haber sido pieza clave para la apertura de una nueva modalidad de la Beca Arrupe. Él comentaba que significa *sentirse útil y aportar mi respectivo grano de arena en la sociedad, porque se espera que todos los becados puedan adquirir otro punto de vista de la vida, que alcancen oportunidades diferentes a las que lograrían en su comunidad, que tengan esperanzas y expectativas diferentes.*

De igual forma estoy convencida de que Dios me ha dado todo lo que necesito en el momento oportuno, y me siento muy satisfecha de que como fruto de mi esfuerzo se haya logrado que, al igual que a mí, se le abrieran las puertas de la Ibero a siete compañeros más, que seguramente se han enfrentado a experiencias similares a las mías, algunas

## **PUES BIEN, EL PRIMER PASO**

**ESTABA DADO,** BECAS DE 90% PARA DOS ALUMNOS DE UNA COMUNIDAD SEMIURBANA HABÍAN SIDO APROBADAS, AHORA SÓLO RESTABA QUE ÉSTOS FUESEN CAPACES DE DEMOSTRAR QUE TENÍAN CAPACIDAD PARA APROVECHAR AL MÁXIMO LO QUE LA UNIVERSIDAD BRINDABA A MANOS LLENAS.

Fotografía: CollegeDegrees360 / CC BY





**SABE A GLORIA** CUANDO, POR FIN DESPUÉS DE TANTOS ESFUERZOS, UN ADULTO LOGRA TERMINAR LA SECUNDARIA, PERO LO MÁS GRATIFICANTE ES CUANDO LOGRAS QUE UN JOVEN SE REINTEGRE AL SISTEMA ESCOLARIZADO,

gratas, otras difíciles y amargas, pero siempre con las ganas de salir adelante viendo al horizonte.

### El primer pago a la sociedad

Ingresé al Instituto Estatal de Educación para Adultos (IEEA) en el año 2005, y debo confesar que en realidad no lo hice por *ser para los demás*, sino porque necesitaba un pretexto para aferrarme a mi comunidad, para poder volver “forzosamente” cada fin de semana, pues el cambio de casa, de ambiente y amistades fue muy drástico, fue un paso enorme que me colocó en otro mundo. En cuanto al Instituto, ya años atrás había tenido un acercamiento a la educación de adultos; cuando iba a la secundaria una promotora me invitó a alfabetizar y recuerdo que, muy entusiasmada, comencé a buscar personas para alfabetizarlas. Esto fue un enorme reto para una adolescente, por desgracia no logré mi objetivo, y en realidad no fue por falta de ganas de ambas partes, sino de la promotora que jamás llegó con la capacitación, con los libros y el material prometidos, así el ánimo de las personas decayó y tristemente el salón se quedó vacío. En ese momento, aunque no me percaté hasta después, obtuve mi primera lección: los adultos necesitan más atención y motivación, en cuanto a educación, que los niños.

Para mi segundo *round* me encontré con una promotora muy trabajadora y carismática, tanto que los adultos que conformaban los diversos círculos de estudio la querían mucho y confiaban en ella como amiga y confidente, y ella correspondía igual, sabiendo los nombres completos de todos y siendo toda oídos para ellos. Lección número dos: en un aula con adultos es indispensable saber escuchar, no sólo oír lo que opinan o hacen, sino realmente escuchar; la mayor parte del tiempo se acercan a los círculos de estudio mujeres con problemas de autoestima y violencia intrafamiliar; en más de una ocasión pude comprobar que en realidad no se arribaban al círculo porque necesitaban

un certificado o porque realmente querían aprender, sino porque éste representaba un espacio propio donde podían liberarse, aunque fuese dos horas por semana, de la carga que doblegaba sus espíritus; un lugar donde podían platicar sobre sus problemas, contar anécdotas y escuchar que alguien las motivaba a creer en sí mismas nuevamente. Había quienes llegaban apresuradas con sus libros y decían: *Maestra: le dejo mis libros para que me los revise, después vengo por ellos, vine a escondidas ahorita que mi esposo se salió porque dice que yo ya no debo estudiar, que no tiene caso porque soy bien burra bien mensa para estas cosas, que me ponga a levantar mi chiquero, pero yo sí quiero terminar mi primaria aunque sea. Ya me voy no sea que me gane a llegar el viejo*”. En estos casos, definitivamente, era indispensable darle ayuda a la señora, ser flexible en sus tiempos, acomodar sus exámenes dependiendo del horario de trabajo del marido, en fin, hacer todo lo posible para que se lograra el objetivo. Otras veces, cuando el marido permitía que la esposa estudiara, era como una niña de kínder, la llevaban a la puerta del salón: *Maestra, aquí le dejo a mi esposa a ver si le puede usted ayudar, porque yo le digo que ni venga que nomás la hace perder el tiempo porque la verdad está bien burra, pero está necia que quiere estudiar, pus a ver qué hace, al rato vengo por ella*. Y a las dos horas exactas el marido estaba en la puerta para llevarla de nuevo a casa.

Sabe a gloria cuando, por fin después de tantos esfuerzos, un adulto logra terminar la secundaria, pero lo más gratificante es cuando logras que un joven se reintegre al sistema escolarizado, que termine el bachillerato e ingrese a la universidad. En ese momento sabes que has salvado a uno y que por ese uno vale la pena tanto esfuerzo.

Sin lugar a dudas, en poco tiempo me encanté de la labor que se realiza en el IEEA, pues ya encarrilada en la licenciatura en Comunicación y completamente empapada de la misión de la Ibero, la tarea a desarrollar en el Instituto me venía como anillo al dedo, más

aún cuando encontré la manera perfecta de ligar mi carrera a esta actividad y, de primera mano; lo que he venido aplicando son las cuatro “condiciones de éxito en la comunicación” que propone Wilbur Schramm.

Número uno: *El mensaje se debe diseñar y transmitir de tal forma que se logre la atención del destinatario escogido* (Fernández/Gordon, 1990: 11), indispensable en la educación para adultos. El mensaje tiene que estar hecho a la medida de cada educando para lograr su atención, por esto se trabaja con el Modelo de Educación para la vida y el Trabajo (MEVYT), el cual nos ofrece una gran cantidad de módulos o materias a escoger, dependiendo del perfil de cada adulto. Por ejemplo: si estamos tratando con una ama de casa lo ideal es sugerirle los libros *Educación de nuestros hijos e hijas* o bien *Ser padres: una experiencia compartida*; si es un obrero: *Ser mejor en el trabajo*, en caso de ser campesino: *Producir y conservar el campo*; si se trata de un joven: *Sexualidad juvenil* o *Ser joven*. En fin, hay una gran variedad de materias que pueden elegir y la finalidad es que no sólo captemos su atención, sino brindarles herramientas que los ayuden a desarrollarse y mejorar su entorno, sea cual sea. Ya dentro del aula, también es de suma importancia la forma en que se le explica a un adulto; todos los ejemplos deben ir ligados a lo que él conoce o desarrolla a diario: a una ama de casa se le explicará fracciones llevando a colación lo que compra para la comida, desde hacer que sume los kilos que lleva en su bolsa si compra un cuarto de papas y un octavo de queso, en fin cualquier cosa que nos facilite la comprensión del tema que tratamos, y nos proporcione toda su atención. Por otra parte, siempre habrá situaciones que provoquen que la comunicación no se realice adecuadamente, por ejemplo: se le brinda a un adulto un libro según su perfil, y se dan explicaciones que le resultan cercanas, pero el día de la asesoría llega indispuesto, triste, enojado, cansado... Entonces, es necesario replantear la forma de comenzar la clase,

EN DEFINITIVA, EL COLABORAR CON EL IEEA ME HA ABIERTO MUCHAS PUERTAS, PERO SOBRE TODO ME HA PERMITIDO DESARROLLARME Y ADQUIRIR MUCHOS CONOCIMIENTOS.

tal vez es conveniente hablar con él, preguntarle qué pasa y si es posible ayudarlo; o pensar en otra dinámica, quizá simplemente baste con darle un momento para despejarse.

Número dos: *En el mensaje se deben emplear signos que hagan referencia a experiencias comunes de la fuente y el destinatario, de tal forma que se logre transmitir el significado* (Fernández/Gordon, 1990: 12). Al trabajar con el MEVYT se pretende que el educando reconozca que tiene conocimientos y saberes, aunque no haya asistido a la escuela, éstos fueron obtenidos por medio de la experiencia. Por consiguiente, al principiar cada tema nuevo, los libros le preguntarán si ha visto o escuchado hablar sobre tal o cual cosa; de igual manera, al brindar la asesoría, siempre se estará explicando a partir de objetos o actividades que resulten comunes para el adulto y que le permitan ampliar o corregir lo que él ya sabía.

Número tres: *El mensaje debe evocar necesidades de personalidad en el destinatario y a la vez sugerir algunas formas de satisfacer esas necesidades* (Fernández/Gordon, 1990: 12). Anteriormente mencioné que muchas de las personas que se acercan a un círculo de estudios lo hacen con la finalidad de distraerse un poco, de salir de la rutina o encontrar un lugar donde se sientan escuchados o cómodos. A partir de esto, implementé en mi asesoría actividades tan sencillas como convivios y, en verdad, me daba mucha satisfacción ver cómo las señoras se animaban sobremano y empezaban a organizarse, se repartían labores, y el día del evento teníamos salón lleno. Aquellos que no asistían con

regularidad, ese día seguro no fallaban y hasta contábamos con la presencia de algunos familiares; después de esto podía notarse un mayor compromiso y apoyo de unos hacia otros, pues se formaba un vínculo que les permitía pensar en el otro y apoyarlo o apoyarse en él. Entonces ya los mensajes y explicaciones no sólo corrían a cargo del asesor, sino que en ese momento unos enseñaban a otros la forma en que habían resuelto tal ejercicio.

En otras ocasiones dejábamos de lado la asesoría para sólo platicar, intercambiar recetas, experiencias con los hijos o con el marido. Lográbamos cubrir la necesidad de pertenencia, de comprensión y así los conocimientos eran captados de mejor manera.

Por último: *El mensaje debe sugerir una manera de satisfacer esas necesidades, de tal forma que ésta sea apropiada a la situación del grupo en la que se encuentra el destinatario cuando se le incita a dar la respuesta deseada* (Fernández/Gordon, 1990: 13). Con la información que se maneja en los módulos, el objetivo del Instituto y la propia información y experiencias que cada asesor lleva consigo, se intenta que el adulto, al concluir su educación básica, logre modificar de alguna manera, positiva obviamente, su conducta, estilo de vida y actitud; sin embargo, con todo el esfuerzo que se aplica en esta labor, en la minoría de los casos se logra un cambio evidente, porque no es posible, en un año o algunos meses, modificar lo que se ha aprendido en veinte, treinta o cincuenta años. Aun a sabiendas de ello y por esta razón es que se apela a las experiencias que cada uno trae para inyectarle nuevos

conocimientos y herramientas que le permitan ser cada día una mejor persona, tanto en el aspecto laboral, como en el social y afectivo.

En definitiva, el colaborar con el IEEA me ha abierto muchas puertas, pero sobre todo me ha permitido desarrollarme y adquirir muchos conocimientos. Más allá de la gratificación económica, me ha dejado otras ganancias, entre ellas, la emoción que me da cuando voy por la calle y un educando desde el otro lado del camino me grita ¡adiós maestra!, o cuando los encuentro con su familia y me presentan diciendo: ¡mira, ella es mi maestra Nadia, es la que me ayuda a contestar mis libros!, en esos momentos mi ego no cabe en mi cuerpo, pero nada se compara con la satisfacción de saber que alguno de ellos decidió estudiar el bachillerato y que tiene un mejor trabajo o, más aún, que está pensando en una licenciatura; en ese momento sé que fui útil, que de cierta manera mi influencia y mi labor contribuyó para que esta persona modificara su patrón hacia la dirección que yo esperaba.

Puedo decir, sin lugar a dudas, que todo se lo debo a la Ibero, porque me ha hecho una persona socialmente responsable, porque ser egresado de la Ibero Puebla te hace pensar en los demás, pero ser egresado de la Ibero y ser becario Pedro Arrupe te hace preocuparte siempre por los demás.

## Referencias

Filosofía de la Ibero: [www.iberopuebla.mx](http://www.iberopuebla.mx)  
Fernández Collado, Carlos; Gordon L. Dahnke (1990). *La comunicación humana: ciencia social*. México: McGraw-Hill.